

La experiencia de la ANEC en la construcción de Empresas Económicas Campesinas

Leticia López Z. y Luis Chaparro A.

Bajo el lema “Por una modernización del campo **con** campesinos y campesinas” se constituye en 1995 la Asociación Nacional de Empresas Comercializadoras de Productores del Campo, AC (ANEC). En este lema va implícita la demanda de una revalorización de la agricultura campesina, amenazada por la política neoliberal que impulsa el gobierno federal desde 1982, y profundizada con la entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN).

La salida del gobierno en la regulación de los mercados y la privatización de éstos ha implicado que en el mundo rural se produzcan cambios radicales en la estructura y funcionamiento de los mercados agroalimentarios, en particular en los de granos básicos, así como en las condiciones de vida de millones de campesinos y sus familias. Se trata de un proceso que ha mermado las condiciones de vida de los productores menos favorecidos y tiende a excluirlos no sólo del mercado sino incluso como productores.

Los incrementos en los precios y el desabasto de los alimentos a escala global y la migración son pruebas fehacientes de lo erróneo de las predicciones y teorías de los estrategas financieros y defensores del neoliberalismo. Esta situación es el marco ideal para hacer una aportación (ineludible) acerca de uno de los bastiones en la economía que mantiene la dinámica microeconómica en las localidades y regiones rurales, no sólo de nuestro país sino en el mundo entero, principalmente en los países pobres. La agricultura campesina y sus organizaciones económicas son los cimientos en donde se soporta la macroeconomía, simplemente por ser los productores de la materias primas de donde parte todo el ciclo económico industrial y macrocomercial, y además son los productores, administradores y distribuidores de los alimentos de toda la sociedad; por ello su importancia es capital e indiscutible.

Surge la ANEC. En México, a partir de que el Estado se alejó de la rectoría y tutoría de todas las actividades económicas en el campo, los campesinos en franca resistencia y por cuenta propia iniciaron su incursión en la apropiación de todos los procesos económicos en los que por fuerza estaban profundamente implicados. En este contexto, en 1995 se constituyó legalmente la ANEC, como una iniciativa CAMPESINA, y con una práctica de 13 años está presente y activa no sólo en el terreno organizativo y económico, sino en el político e ideológico.

A partir de iniciativas de autoorganización económica de pequeños y medianos productores de granos básicos, cientos de organizaciones campesinas estructuradas en torno a la ANEC toman la decisión de conformar un “nuevo mercado de granos básicos más justo, incluyente, equitativo, eficiente, competitivo y socialmente responsable” construyendo para ello un modelo de *Empresa Comercializadora Campesina* (ECC) con incidencia desde lo local, zonal, regional, estatal, interestatal y nacional, de tal forma que los actores del mercado tiendan a superar el actual desequilibrio de fuerzas.

Estas iniciativas tienen no sólo un carácter económico sino principalmente organizativo, pues para afrontar cuestiones como la venta y compra en común de sus productos, insumos, equipos y servicios (economías de escala); así como el cumplimiento de responsabilidades tributarias, se han sometido a procesos de aprendizaje acelerado y de constitución legal, para obtener resultados de rentabilidad y permanencia. Por ello integran objetivos sociales, económicos y ambientales, combinando las formas campesinas de organización (participación, asambleismo, distribución equitativa de responsabilidades y beneficios, interés colectivo, bienestar general, etcétera) con las formas gerenciales empresariales (administración profesional gerencial, rentabilidad, productividad, eficiencia, competitividad, racionalidad, delegación de funciones, distribución de beneficios, participación en las operaciones, etcétera).

Valores de la organización. Esta lucha ha requerido del diseño e instalación de una estructura compuesta por campesinos y apoyada con técnicos especializados, con el objeto de construir una organización de nuevo tipo; gobernada por productores, administrada por cuenta y orden de ellos mismos, y operada por ellos mismos. A diario se practican principios tales como: organización económica con impacto social y responsabilidad ambiental, independencia, autonomía, pluralidad, autogestión, democracia, participación, subsidiariedad, justicia, equidad y solidaridad, transparencia, ser propositivos, innovadores y constructivos

En su inicio, con un objetivo predominantemente comercial para apoyar a sus agremiados a realizar una comercialización más rentable y justa de sus productos, la ANEC ha avanzado en la apropiación de la cadena productiva desde la fase de producción, comercialización e industrialización de granos, así como en la diversificación de las actividades rurales.

Actualmente la ANEC tiene presencia en 19 estados del país con 19 empresas integradoras a nivel regional y con 220 organizaciones económicas de base. Por medio de la red de almacenamiento más grande de todo el país y dominando ese proceso desde las ECC, está participando exitosamente en el mercado de maíz, sorgo, frijol, trigo y arroz principalmente, logrando colocar en el mercado hoy casi un millón de toneladas con la participación de cerca de 60 mil productores.

Estas EEC, sin descanso, cada día y todos los días del año, con su “invisible” actividad económica generan y mantienen empleos sencillos pero importantes en la economía comunitaria; derraman y distribuyen recursos monetarios al comprar insumos, equipos y servicios; fortalecen las economías familiares de sus socios al apoyarlos con la comercialización de sus productos y generan pequeñas riquezas que sostienen la vida de las comunidades rurales; y estrechan y cohesionan el tejido comunitario al resguardar y practicar usos y costumbres no sólo culturales sino productivos, ambientales y de intercambio de bienes.

La organización económica campesina es y será aun por mucho tiempo una actividad inacabada, perfectible e insuficiente; y las EEC tendrán cada día más importancia, relevancia y trascendencia para la modernización del campo.